

CONFIDENCIAL

POR LEOPOLDO MENDIVIL

ASUNTO:

Libertad y Honestidad

"Los periodistas, como el combatiente sin relevo, quisiéramos vivir y morir con el uniforme de campaña puesto y el fusil humeante en las manos.

"Dicho de otro modo menos solemne y melodramático, los militantes del periodismo —por vocación y destino— tenemos que ser, aquí y ahora. Y para nosotros ser significa publicar, hacernos oír, ya sea desde una gran cadena de periódicos, o desde una modestísima revista provinciana o hasta en una simple hoja volanterá.

"Mi homenaje, pues, a tantos colegas que no alcanzan fama ni honores, pero que jamás han desertado del deber profesional un solo día."

Pocas, pero suficientes palabras, casi las perfectamente necesarias para explicar lo que esta profesión es, pero más allá del derecho que usa quien de ella vive, sino de la garantía que cada ciudadano tiene sólo por serlo y que si nosotros los periodistas con asiduidad la invocamos y a ella nos acogemos, es porque nos compete "por vocación y destino".

Estas palabras arriba transcritas fueron pronunciadas el 29 de agosto de 1977 por Manuel Buendía, "combatiente sin relevo". El reportero quiere escribir sobre el periodista asesinado desde un ángulo que, cree, ningún otro colega ha hecho aún, por pensar que es importante aclarar de una vez algunos puntos. La libertad es buena mientras no se vuelve libertinaje. La garantía es positiva en tanto no se torna abuso. Si tal ocurre, entramos a los terrenos de la deshonestidad. Hay quienes, por ahí, están excediéndose en elogios a la memoria de Buendía con el ingrato propósito de usarla en beneficio de sus intereses particulares, políticos, ideológicos o cínicos. Al respecto, ya un grupo de periodistas estamos saliendo al paso para no permitirlo de nadie. Pero, como siempre ocurre, al lado de quienes exaltan las virtudes del periodista desaparecido hay quienes han comenzado a intentar denigrarlo. El reportero prefiere no reproducir lo que ha escuchado al respecto para no ensuciar ni la tinta ni el papel que usted, ahora, lee. En cambio desea dejar constancia pública, fácilmente constatable, de lo siguiente:

Manuel Buendía vivió con alguna holgura y trató siempre de que su familia cuanto más allá de lo indispensable pudo darle. Pero murió sin dejar nada que pueda considerarse una fortuna. Quien quiera puede confirmar que su esposa y sus hijos han estado mirando al futuro con preocupación. No existe ningún seguro de vida, ninguna cuenta en Cetes, ninguna propiedad inmueble más allá de la casa hace años adquirida, su calidad profesional no hizo ni libertinaje ni abuso, y menos en su personal provecho. El reportero fue su amigo y discípulo. Compartió con él algunas ideas y algunas posiciones; discrepó en varias otras, pero porque le conoció más o menos profundamente recurre a hechos demasiado fáciles de comprobar en cuanto a su honorabilidad. Cortésmente, pues, aunque enérgicamente también, por este conducto está invitando a quienes pretenden manchar la honradez de Manuel Buendía para que por sí mismos se enteren de la realidad económica que hoy su familia vive. Esa realidad, ciertamente difícil para su esposa y sus hijos es el mejor alegato en favor de la honestidad con que Buendía ejerció el periodismo.

Nada quiere agregar el reportero sobre lo que el periodista asesinado fue y ahora significa.

Decía Vasconcelos:

"...No es posible la vida civilizada ahí donde la usurpación y el atropello quedan impunes. No debemos prescindir del rigor de la ley para combatir el delito, pero en cambio debemos hacer derroche de tolerancia para juzgar opiniones ajenas." Que nadie usurpe la memoria de Buendía. Que el atropello con él cometido no quede impune.

Que cada quien, donde esté, haga lo que le corresponde para velar porque la libertad no se acabe en México. Ni por la vía del terrorismo que ejercen quienes no quieren un México libre y digno, ni por el camino de la debilidad que para defendernos podemos cargar como baldón vergonzoso.